



## **Análisis mediático segunda quincena de marzo 2023**

### **¿ASISTIMOS A UNA NORMALIZACIÓN DEL LENGUAJE TOTALITARIO EN LA POLÍTICA NACIONAL Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN?**

**Por: Grupo de estudio de medios UAR**

- Los hechos de violencia policial han puesto el tema de la seguridad pública como el de mayor presencia mediática, favoreciendo la agenda política de la derecha.
- El populismo penal se convierte en la mayor fuente de beneficios políticos ante un gobierno e izquierda carentes de estrategias comunicacionales efectivas.

El asesinato de dos carabineros en las últimas semanas convirtió a la agenda pública en una agenda de seguridad pública, llevada adelante por los medios de comunicación masiva y las derechas.

Hablamos de las derechas para referirnos no solo a los partidos que tienen históricamente a la delincuencia como eje argumental de sus propuestas políticas, sino que a todas las organizaciones que optan por considerar a la seguridad pública como eje de su valorización esencial de la labor política, dejando de lado otras consideraciones básicas de la convivencia social en democracia.

La crisis de seguridad claramente no es un invento mediático, se debe a una conjunción de factores, donde no es menor la crisis política de representación de los partidos y el papel de políticas públicas erradas, entre otros. Por su parte, los medios tienen la responsabilidad de enfrentar las informaciones delictivas sin generalizar temor y ayudar a las autoridades a entregar certezas a la población.

A través de los medios y sin mayores reparos editoriales, asistimos a una normalización del lenguaje totalitario, donde el delincuente se convierte el enemigo a batir y los actores políticos, a su vez, se transforman en voceros de medidas extremas. Las consideraciones sociales, económicas y de derechos humanos son dejadas de lado, centrando el esfuerzo del estado en la represión, encaminando el lenguaje cotidiano a referencias bélicas en una espiral de violencia que alimenta a los sectores conservadores que se presentan a sí mismos como campeones de la “guerra contra la delincuencia”.

Sin embargo, la guerra contra el delito encubre que las medidas para favorecer la labor policial están digitadas no solamente contra los delincuentes, sino que también a veces –explícitamente- sobre quiénes lleven adelante la protesta social, en una lógica política que quedó consagrada después de la derrota del Apruebo en el plebiscito de salida de la propuesta constitucional y el chascarro del gobierno por los indultos presidenciales.

Esta normalización del lenguaje totalitario beneficia a los sectores de la ultraderecha, ya que utilizan una comunicación de fuerza que hace sentido en las masas, convirtiéndolos en los únicos representantes políticos capaces de enfrentar con “decisión” al flagelo delictual. De esta forma, cuando los medios y los personeros políticos de la izquierda o el *socialismo democrático* adoptan el lenguaje totalitario, no están saliendo al paso de las posibilidades de la ultraderecha, sino que, por el contrario, potencian su aceptación en la ciudadanía.

La iniciativa del alcalde Rodolfo Carter de demoler las ampliaciones de personas acusadas de narcotráfico, epítome de la desesperación de los ediles quienes sufren en el territorio la violencia y la falta de estado, se convirtió en un caso de máxima exposición mediática, logrando espacios privilegiados en las pantallas de la televisión, especialmente en los matinales, en un país donde la TV sigue teniendo un alto impacto en la formación de la opinión pública: “en Chile las principales fuentes de información son la TV (35%), las noticias online (14%) y Facebook (12%)” (estudio Fake News. Desinformación en Chile y LatAm en El Desconcierto 03/04/2023). De paso, el alcalde Carter se convirtió en uno de los personajes de mayor aceptación ciudadana y aspirante al sillón presidencial, mientras el presidente de la Cámara, Vlado Mirosevic, se sumó al edil: “Hago un llamado a todos los alcaldes progresistas de Chile a destruir las casas ilegales de los narcos” (El Dínamo 20/03/2023).

Tras la votación de la ley Naín-Retamal, los canales de televisión nos mostraron el espectáculo de los honorables diputados cantando el himno de Carabineros cobijados bajo una gigantesca bandera chilena, en un claro mensaje nacionalista e identificando a la fuerza policial con la patria.

Posteriormente, los medios normalizaron que la ley Naín-Retamal contenía el artículo sobre “legítima defensa privilegiada” que abiertamente atenta contra normas internacionales de derechos humanos. Los medios solamente incorporaron los cuestionamientos al impacto sobre los DDHH cuando la ONU puso el tema en la agenda. Pero para la derecha solo tuvo consideraciones marginales: “si desde un organismo internacional no entienden que nuestro interés es que nunca más en Chile se vuelva a validar la violencia como un método para conseguir objetivos políticos, tendrán que quedarse con su opinión” (Javier Macaya, presidente UDI, en acto por el asesinato de Jaime Guzmán en La Tercera.com 03/04/2023).

Por su parte, el gobierno pierde la batalla comunicacional frente a las posturas extremistas por sus propios errores y contradicciones. El presidente Boric, tras el asesinato de la sargento Rita Olivares, manifestó su intención de “participar en operativos policiales”, superando en populismo penal al ex presidente Piñera, colocándose al nivel de un Nayib Bukele, presidente de El Salvador. Ante las falencias comunicacionales, el primer mandatario ha tenido que mostrarse como absoluto partidario del fortalecimiento de las policías, mostrando la contradicción esencial desde su postura como candidato presidencial de una “refundación de Carabineros” por las violaciones a los DDHH durante el estallido social, a un “campeón” del fortalecimiento institucional de las mismas policías que dispararon metódicamente a los ojos de los manifestantes octubristas.

Ante la debilidad comunicacional y la falta de medios hegemónicos que impongan una agenda favorable al ejecutivo, el gobierno lanzó la iniciativa de un diario de las “Buenas Noticias”, donde ministros de estado muestran a los ciudadanos las informaciones que son consideradas como un “avance progresista”. La idea de una comunicación directa no mediatizada no es nueva. Fue el líder venezolano Hugo Chávez quien comenzó con este tipo de comunicación, correspondiendo al primer mandatario mexicano, Andrés Manuel López Obrador, su actualización con el programa “Mañaneras”. Sin embargo, tanto los mensajes de Chávez y AMLO tienen un alto contenido ideológico y muestran la batalla comunicacional constante entre interpretaciones divergentes del mundo; en tanto las “Buenas Noticias” del gobierno busca suavizar o eliminar las contradicciones del neoliberalismo, convirtiéndose en mensajes sin fuerza expresiva o discursiva. El diario de las “Buenas Noticias” debiera mostrar a la ciudadanía los alcances de la “ley de legítima de defensa privilegiada”, al tiempo de encarar la normalización del lenguaje totalitario en los medios y la política.

En la Universidad Abierta de Recoleta, a través de su Centro de Estudio de Medios, nos interesa el tema de la normalización del lenguaje totalitario, razón por la cual estamos preparando una serie de estudios e investigaciones de medios, que puedan entregar luces a los ciudadanos de los mecanismos por medio de los cuales las ideas totalitarias se hacen habituales a través de una semantización mediatizada.